



ORDENACIONES
DIACONALES



P. Ferney Cartagena, LC

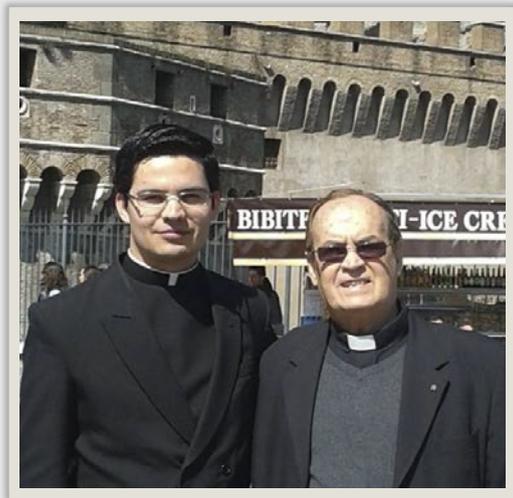


REGNUM CHRISTI
LEGIONARIOS DE CRISTO

Nació en Medellín el 8 de mayo de 1992, siendo el segundo de dos hermanos. Vivió siempre en el municipio de Itagüí donde realizó sus estudios de primaria y bachillerato. Se graduó como técnico en informática del SENA. A los dieciocho años ingresó al noviciado de los Legionarios de Cristo en Medellín. En 2012 viajó a Salamanca, España, a cursar los estudios de humanidades, y, posteriormente, a Roma a estudiar filosofía. Realizó sus prácticas apostólicas en la ciudad de León, en México, como director del ECYD, auxiliar de la sección de jóvenes e instructor de formación del Colegio Cumbres. En el 2018 regreso a Roma a estudiar Teología. El pasado 28 de agosto recibió el orden del diaconado en la ciudad de Medellín. Iniciará su ministerio apoyando en la Dirección General de los Legionarios de Cristo en Roma como auxiliar de la administración.

¿Qué lo llevó a tomar la decisión de consagrar su vida a Dios?

Mi vocación surge desde muy pequeño, ayudado siempre por los valores y principios cristianos de mi familia, que con su fe me acercó mucho a la experiencia de un Dios vivo. De igual forma fue muy significativo para mi recibir el apoyo de mi tío, el Padre Silverio Rueda, quien desempeñaba su labor ministerial en Estados Unidos.



No puedo decir que mi vocación haya sido un desarrollo continuo de lo que pude percibir en mi niñez como el primer llamado. Era un niño, por lo cual había momentos en los que quería ser sacerdote y otros en los que me sentía más inclinado a hacer otras cosas. Viendo en retrospectiva, si bien mi respuesta no era constante, Dios nunca dejó de insistir y de salir al paso para recordarme ese "ven y sígueme".

Durante mi adolescencia fui también parte del grupo de los Patrulleros de Tránsito de Itagüí, donde recibí una formación excepcional en civismo. Trabajamos siempre por la comunidad de Itagüí con la educación vial e hicimos trabajo social con personas e instituciones necesitadas como, por ejemplo, el asilo de ancianos. Esto, sin lugar a dudas, impactó mucho en mí, en el deseo de poder servir a los demás.



Al final del bachillerato, la inquietud vocacional tomó mayor fuerza. No tenía claro el lugar donde el Señor me estaba llamando, comencé un proceso con mi director espiritual, que me llevó a tener un discernimiento más profundo haciendo experiencia en un seminario. Después de unos meses sentí que no era el lugar, pero que el Señor me seguía llamando. Le pedí en oración que me mostrara el camino y que Él decidiera dónde y cuándo sería. A los cuatro meses conocí el P. Claudio García, L.C., quien me dio a conocer la Legión y, mes y medio después, estaba iniciando el candidatado en el colegio cumbres de Medellín.



¿Qué significa para usted recibir el diaconado?

El diaconado que recibiré este año ante todo es una celebración, y no es una celebración de un triunfo humano como quien llega a una meta, es el momento de celebrar la acción de Dios en mi vida, las gracias derramadas incansablemente durante cada momento y esa forma que tiene Dios de hacerse presente en los demás, en las alegrías y también en las dificultades. Es el momento de agradecer también a la familia y amigos que me han sostenido con la oración y el apoyo. A los formadores que han entregado parte de su vida para formar en nosotros, con mucha paciencia, el sacerdote legionario que Dios quiere.